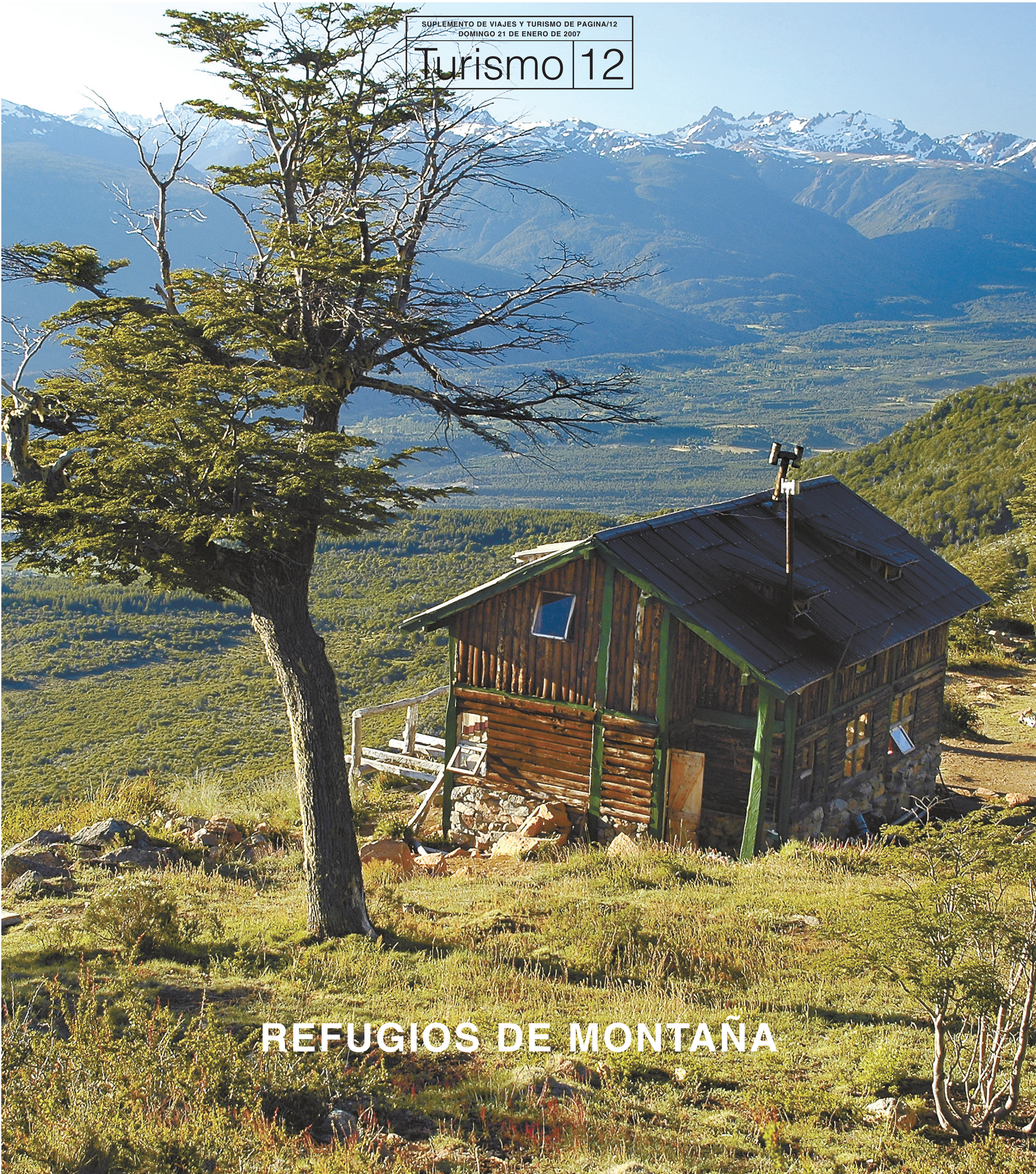
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 21 DE ENERO DE 2007
Turismo 12



REFUGIOS DE MONTAÑA

En la zona de El Bolsón y Lago Puelo, trekking hacia los refugios y noche en la montaña

---

POR GRACIELA CUTULI

París es una ciudad predispuesta a las postales románticas, y a las imágenes monumentales. Es su vocación de "grandeur", que se manifiesta en una Torre Eiffel centelleante cada vez que cae la noche, en la rutilante Avenue Montaigne, en las ondulaciones de Montmartre o en el trazado rectilíneo de la Place des Vosges, entre tantos lugares que la convirtieron en la capital del país más visitado del mundo. Pero entre esas muchas postales hay una insoslayable, y es la que ofrece el atardecer sobre el Sena, el río que la divide en dos orillas: la norte o Rive Droite, sede del comercio y del poder desde los tiempos de los reyes, y la sur o Rive Gauche, la más popular y bohemia, donde se encontraba la universidad desde los tiempos medievales. Además, es el punto de referencia para tomar las distancias de la ciudad y para la numeración de las calles que parten o terminan en el río. En una de sus canciones más populares, Yves Montand aseguraba que "el Sena tiene visitantes que lo miran a los ojos a cualquier hora, y son sus enamorados". Nada ha cambiado desde entonces. A toda hora, junto a los puestos de los *bouquinistes* que ofrecen libros y revistas de ocasión, desde los puentes que lo cruzan de orilla a orilla o desde los barcos que lo recorren de una punta a la otra, los enamorados del Sena –"la Seine", para los parisienses– le rinden un silencioso y perpetuo homenaje.

Gentileza Batobus



En los "batobus" se puede bajar en los principales sitios y luego seguir el tour por el Sena.

POR EL CANAL

París desde el agua también puede descubrirse navegando el Canal St. Martin, que une el Bassin de la Villette con el Sena, superando un desnivel de unos 25 metros. El canal tiene nueve esclusas, dos puentes colgantes y ocho peatonales, y está abierto a la navegación 363 días al año. El Canal St. Martin comenzó a construirse en 1805 y se terminó en 1825, ya que hubo que afrontar las numerosas dificultades de abrirlo en un ambiente muy urbanizado. Junto a sus orillas se desarrollaron los barrios industriales de París, pero hoy su recorrido ofrece una travesía romántica y bohemia muy lejos de aquellos tiempos. La navegación por el Canal St. Martin puede seguir aún más allá, hasta el Canal del Ourcq, que deja atrás París y se interna en la campiña de los alrededores de la capital.

FRANCIA *En barco por la Ciudad Luz*

París desde el Sena

El Sena divide París en dos míticas orillas, la más bohemia Rive Gauche y la elegante Rive Droite, sede del poder desde los tiempos de la monarquía. Un paseo por las aguas de un río tan mítico como la ciudad que atraviesa para ver las postales parisinas desde otra perspectiva.

EL SENA DESDE EL SENA El mayor tráfico de París pasa en los alrededores del Sena, sin tocar el río, por el laberinto de avenidas y calles estrechas que forman la red callejera de la capital. Navegar el río es para los que tienen tiempo de disfrutar París sin los apuros cotidianos, y para ellos las opciones son variadas: se pueden tomar los "bateaux mouches", los más espaciosos y con techo de cristal, los cruceros "bateaux parisiens", más lujosos todavía, las rápidas "vedettes de París" o los "batobus" que funcionan como un práctico medio de transporte, ya que ofrecen varias paradas junto a los principales monumentos situados a orillas del Sena. Los más célebres son los "bateaux mouches", que fueron en sus orígenes, en el siglo XVIII, pequeñas embarcaciones livianas construidas para la obra del Quartier de la Mouche, en Lyon. El nombre lo heredaron los barcos ómnibus de la Exposición Universal de 1900, y fue la idea de un hombre llamado Jean Bruel comprar uno de los últimos para emprender viajes de ensueño por París desde el río, divisando la ciudad desde los techos vidriados e iluminados de los barcos. Era el año 1949, y una París destruida por la guerra necesitaba sin duda el toque esperanzado y romántico que le dieron los nuevos paseos por el río.

En los "batobus", a lo largo de todo un día, y con un pase único, es posible bajar y subir en las sucesivas paradas: la Torre Eiffel, el Museo D'Orsay, el Louvre, Nôtre Dame son las principales. Los otros barcos, de recorridos sin parada, permiten almorzar o cenar a bordo (hay que consultar las reglas de etiqueta previstas en cada caso), cuando una París iluminada a pleno ofrece imágenes dignas de ensueño. También hay quienes celebran a bordo el Día de San Valentín, o quienes se casan: todo está previsto, ya que la propia empresa de embarcaciones pasa a buscar a los novios en limusina, los lleva al embarcadero, y les ofrece luego el viaje y un brindis a bordo. La tradición del paseo turístico por el Sena sólo sufrió raras interrupciones, como cuando en 1995 una prolongada huelga del Metro y los autobuses en París obligó a disponer de los "bateaux mouches" como improvisado medio de transporte para las miles de personas obligadas a cruzar todo París a pie para llegar a sus trabajos o escuelas.

El Sena, que en el logotipo de la RATP –la empresa que gestiona el transporte público de París– tiene el perfil de una mujer (y según Mistinguett el río era una "linda rubia de ojos sonrientes"), puede dividirse virtualmente en grandes tramos para el recorrido desde el agua. El primero es el que va del Puente Grenelle al Puente de la Concorde, pasando por la Torre Eiffel como monumento más emblemático. Muy cerca se encuentra, a orillas del río, el tristemente célebre túnel del Alma donde encontraron la muerte Diana Spencer y Dodi Al Fayed. En la Rive Droite quedan el Petit Palais y el Grand Palais, y en la Rive Gauche el complejo de los Invalides, cuya cúpula dorada se divisa perfectamente desde el puente Alejandro III. Más hacia el oeste, se llega al centro histórico de París: allí se enfrentan el Museo del Louvre y las Tullerías con el Museo D'Orsay, y se llega también a las dos islas que quedan sobre el río, de las tres que había antiguamente: la Ile de la Cité, y la Ile St. Louis.

ISLAS PARISIENSES La Ile de la Cité tiene forma de barco, y recuerda el escudo de París, donde una embarcación que "fluctuat nec mergitur" (flota y no se hunde, como dice el lema) navega por las aguas del Sena. Este escudo evoca la importancia que tenía en tiempos medievales la navegación mercantil y el mundo que se movía en torno del río, el eje de la comunicación de París con el resto del territorio. La cripta arqueológica situada frente a Nôtre Dame, en el corazón de la isla, demuestra que éste es uno de los lugares más antiguamente poblados de París. La catedral merece, por supuesto, un alto en el recorrido fluvial para admirarla, lo mismo que la espectacular Sainte Chapelle de líneas góticas y espléndidos vitrales que se encuentra en el otro extremo de la isla. A continuación de la Ile de la Cité se encuentra la Ile St. Louis, más pequeña

Gentileza Bateaux Parisiens



Un inolvidable paseo bajo los puentes del Sena en los lujosos "bateaux parisiens".

Gentileza Bateaux Parisiens



La belleza del arte parisiense también se asoma sobre el Sena.

e íntima, bordeada de calles arboladas y uno de los lugares preferidos por artistas y bohemios de la capital. Una tercera isla, hoy unida a la Rive Droite, se encontraba también en este tramo del río, pero sólo los expertos pueden adivinar su antiguo emplazamiento.

A medida que avanza el “bateau mouche” o el “batobus”, el Pont Neuf (a pesar del nombre, el más antiguo de París) y las islas quedan atrás, y con ellas el Marais al norte y el Barrio Latino al sur. También se van viendo a lo largo del recorrido los embarcaderos de las distintas compañías, y si es verano y sigue la iniciativa del alcalde de París, Bertrand Delanoë, se volverán a ver este año las inéditas playas de arena de Paris Plage, la gigantesca instalación que convirtió a la capital en una suerte de balneario fluvio-marítimo muy sui generis... pero muy exitoso.

Si bien los recorridos turísticos tradicionales atrajeron a más de dos millones de personas entre 2004 y 2005, los cruceros por el Sena tienen toda clase de propuestas más personalizadas: travesías comentadas en varios idiomas, “cruceros encantados” especialmente pensados para chicos de entre dos y ocho años, navegaciones musicales temáticas y cenas románticas con baile incluido. Cualquiera sea la elegida, la experiencia es una de las más lindas que puede ofrecer París, y las perspectivas y armonías arquitectónicas de la Ciudad Luz parecen brillar más aún cuando se las ve desde el nivel del río. Porque el Sena, claro, tampoco es cualquier río...

DATOS UTILES

■ “Batobus” hace escala en los Champs Elysées, el Louvre, el Hotel de Ville, el Jardin des Plantes, Nôtre Dame, St Germain des Prés, el Museo D’Orsay y la Torre Eiffel. Cuenta con una flota de seis barcos, y tiene una frecuencia de paso de entre 15 y 30 minutos. Los pases de un día cuestan 12 euros (trayectos ilimitados), por dos días consecutivos 14 euros. Informes: *www.batobus.com*

■ Los “bateaux parisiens” ofrecen cruceros comentados y visitas especiales para chicos. Informes en el Port de la Bourdonnais, 75007, *www.bateauxparisiens.com*. La flota es de 11 embarcaciones, y los costos arrancan en 10 euros para las travesías de una hora. Salen cada 30 minutos, todos los días de 10 a 23.

■ Los “bateaux mouches” *(www.bateaux-mouches.fr)* ofrecen, además de las salidas turísticas, cenas románticas sobre el Sena para festejar San Valentín u ocasiones como casamientos. El recorrido tradicional dura una hora y media y cuesta 8 euros.

Gentileza Batobus

La histórica y literaria catedral de Nôtre Dame en el corazón de la Ile de la Cité.

Un alto a la orilla del río Azul después de una larga caminata desde El Bolsón.



Refugio del Cajón del Azul. Una cabaña con las puertas siempre abiertas al caminante.

POR JULIAN VARSAVSKY

TREKKING *En la Coma*

Noch

Los orígenes de Piltriquitrón, el primer refugio de montaña en la Comarca Andina del Paralelo 42, se remontan a la década del '50, cuando los creadores del Club Andino levantaron una pequeña casa de troncos que fue pionera en la zona y todavía está en funcionamiento. Pero el verdadero impulso de los refugios comenzó en los sesenta –junto con el auge de El Bolsón–, cuando ese club de montañistas creció y sus integrantes se dedicaron a construir diferentes casas en la montaña a las que sólo se puede llegar a pie. Esos refugios son utilizados para recorrer una compleja trama de circuitos agrestes ajenos a las grandes multitudes.

¿Cómo viajan estos trekkineros tan singulares? Con la mochila en la espalda –y por lo general sin carpa a cuestas–, caminan unos kilómetros desde El Bolsón o Lago Puelo y en ciertos puntos clave salen de la ruta para internarse varios días en la montaña. No se trata de una aventura de alta complejidad ya que sólo se trata de caminar sin apuro por sendas a veces planas y otras ascendentes, hasta llegar a alguno de los refugios desperdigados en la montaña donde pasan unos días antes de retomar la marcha.

Los servicios de los refugios son básicos: cuartos con camas para entre 10 y 30 personas sin distinción de sexo, baños, ducha con agua caliente en muchos casos, un pequeño restaurante y cocina para que cada cual se prepare la comida si así lo prefiere. Pero lo más apreciado por los viajeros es la cerveza artesanal –siempre de producción propia del refugiero–, que contribuye al clima festivo que se vive en los refugios, con fogones y guitarreadas hasta altas horas.

En los refugios se cobra por el pernocte y el uso de la cocina, y si bien el precio varía según cada lugar, cuestan un promedio de 20 pesos por noche. Funcionan todo el año y fuera de temporada podría ocurrir que el encargado no esté, pero como norma siempre se dejan las puertas abiertas para que cada caminante haga uso de las instalaciones con el compromiso de dejar todo como estaba al retirarse, incluyendo la reposición de la leña.

DESDE EL BOLSON Una de las excursiones más hermosas que hay en los alrededores de El Bolsón –ya sea a pie o a caballo– es la que llega hasta el Cajón del Azul, donde hay un refugio de montaña con el mismo nombre. Las opciones son alojarse en el lugar para visitar luego los alrededores o regresar en el día, lo cual supone recorrer entre ida y vuelta unos 22 kilómetros en total.

El circuito comienza 15 kilómetros al noroeste de El Bolsón, en un cruce de caminos junto a un paraje llamado Mallín Ahogado, específicamente en la chacra de la familia Warton (un remise cuesta $18 y también se llega en colectivo). El Cajón del Azul está ubicado dentro de la Reserva Natural Río Azul-Lago Escondido, donde proliferan los bosques de ciprés. A partir de los 700 metros de altura, las laderas de las montañas se cubren con los coihues, cuyos troncos alcanzan unos 40 metros de circunferencia.

El camino bordea casi todo el tiempo el río Azul, que por momentos desaparece entre la densa vegetación para reaparecer por una "ventana" entre los árboles con el brillo de un fogonazo. La transparencia perfecta del río permite ver con nitidez la rugosidad de las rocas del fondo a cinco metros de profundidad. Y entre ellas también se suelen ver decenas de truchas –distinguiéndose hasta sus puntitos marrones en las escamas–, que permanecen inmóviles contra la corriente esperando el alimento. Aunque el río se llama Azul, sus aguas son de color verde esmeralda.

A la media hora de caminata aparece la huella ancha que conduce al refugio. Esa huella es una "servidumbre de paso" (camino vecinal privado en el que se permite el libre tránsito), utilizado por los pobladores que poseen chacras a ambos lados del río. Dos horas después se llega a un idílico camping llamado La Playita donde hay duchas, letrina, fogones y servicio de cocina.

En el camino se suele escuchar el golpeteo delator de los carpinteros y

DATOS UTILES

■ Alojamiento en El Bolsón, Hostería Villa Turismo. Una habitación doble cuesta $60 en alta temporada y $40 en baja. Ruta 258 Km. 2,5 Tel.: 02944-492-505 e-mail: *hosteriavillaturismo@bolsonweb.com*

■ Secretaría de Turismo de El Bolsón. En esta oficina se entrega un mapa con todos los circuitos que conducen a los refugios de montaña.Tel: 02944-492604 e-mail: *turismo@elbolson.com* *www.elbolson.gov.ar*

■ Club Andino Piltriquitrón. Roca y Sarmiento. Tel.: 02944-492600 e-mail: *capiltriquitron@elbolson.com*

■ Refugio Hielo Azul: 02944-455532

■ Refugio Los Laguitos: 02944-498026



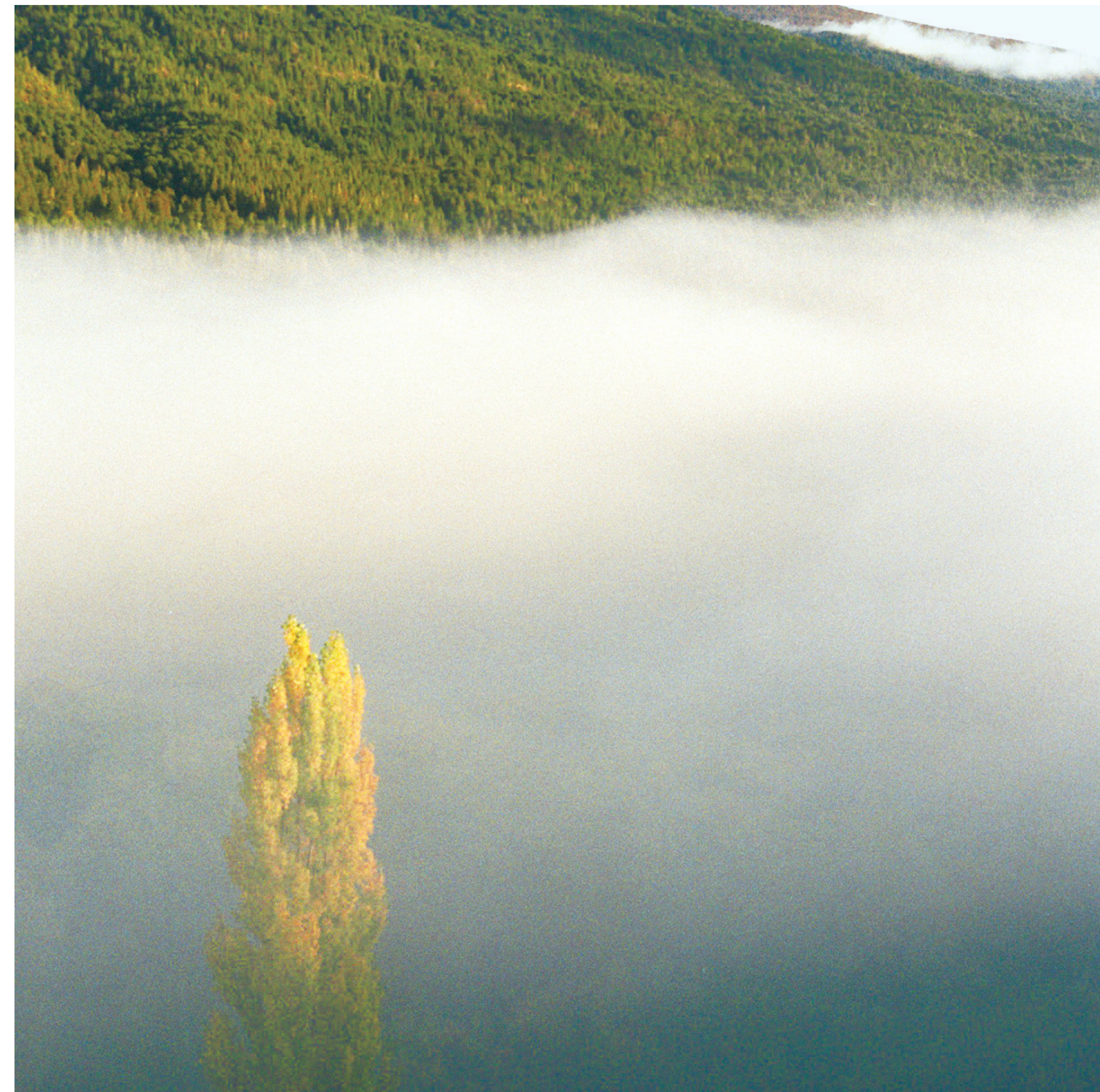
A partir de 1960 se fueron construyendo refugios de montaña muy sencillos en la zona de El Bolsón y Lago Puelo, a los que sólo se llega caminando. Interconectados por una red de senderos de trekking, los refugios permiten descubrir “secretas” lagunas, arroyitos prístinos e increíbles panoramas de altura. A muy bajo costo, la posibilidad de internarse una semana en la montaña.



El refugio Piltriquitrón fue el primero que se construyó en la Comarca Andina del Paralelo 42.

rca Andina del Paralelo 42

ne en la montaña



La bruma sobre el lago acentúa el paisaje de ensueño de El Bolsón.

los ruiditos de hojas secas removidas en el suelo por el chucao, un ave terrestre que se desplaza a los saltitos. Los omnipresentes son el huidizo puma, el torpe jabalí y el refinado huemul.

El trayecto tiene una leve inclinación e incluso por momentos es plano, para tornarse algo más escarpado en la última media hora (son tres o cuatro horas de ida). Y si bien requiere de mayor esfuerzo, es también el tramo más bonito porque el río comienza a quedar encerrado entre las paredes de roca. El agua aprisionada corre con fuerza por los angostos “cajones” para desembocar en paradisíacos remansos donde se puede nadar y hasta practicar un clavado.

En ciertos lugares las dos paredes de piedra dejan un pequeño resquicio en el medio, al fondo del cual apenas se vislumbra el agua 30 metros más abajo. Cerca del final hay un vertiginoso puentecito de madera por donde se cruza para seguir por un senderito hasta el refugio Cajón del Azul, a 600 metros sobre el nivel del mar. Allí recibe a todo el mundo Atilio Csik, quien hace 27 años vive en la montaña con la sola compañía veraniega de los viajeros. El resto del año lo pasa casi solo, con sus libros de Chesterton y unos casetes de Keith Jarrett.

EN EL CAJON DEL AZUL

El refugio, construido por su dueño totalmente en madera, tiene en el piso superior una gran habitación con diecisiete colchones en el piso. Por regla explícita en ningún refugio de montaña se rechaza a nadie. “Si es necesario inventamos camas; el que llega se aloja como sea y acá pueden dormir hasta 48 personas”, dice Atilio, mientras sirve una cerveza fabricada con sus propias manos. “Vienen muchos estudiantes –incluso extranjeros–, y en el verano se vive un ambiente festivo todos los días hasta las dos de la mañana, cuando los mando a dormir o a seguir la farra en el área del camping”.

La electricidad del refugio es a batería y el pernocte con uso de los baños y la cocina cuesta $ 16. También hay una proveeduría que ofrece pan casero entre otras cosas, y se puede encargar un corderito asado. Algunos precios orientativos en el lugar son los siguientes: un plato caliente ($18), un champagne de saúco ($10), dejar la basura ($3), acampar ($5), una ducha caliente a leña ($4) y una cerveza artesanal ($12). Una recomendación importante es llevar bolsa de dormir porque no hay sábanas.

Los caminantes se quedan por lo general una noche en el Cajón del Azul. Unos regresan a El Bolsón –tres horas hasta la ruta– y otros siguen camino hacia otros refugios. El más cercano está a una hora (El Retamal) y el más lejano a ocho (Los Laguitos). El circuito más popular comienza por el refugio Hielo Azul, para seguir por el llamado Laguna Natación y terminar en el Cajón del Azul, luego de dos o tres días. Y los que buscan recorrer todo a fondo agregan al final la visita al refugio Los Laguitos –considerado el más bonito por el entorno–, completando más o menos una semana.

>>>


Este tipo de excursiones a pie permite descubrir el insólito paisaje bajo la bruma.

>>>

A HIELO AZUL El circuito sugerido más arriba tiene como primer tramo el que va al refugio Hielo Azul. La senda parte desde el camino del circuito Río Azul, a 8 kilómetros de El Bolsón, y se requieren unas cinco o seis horas de marcha. La exigencia es considerada de nivel medio según las guías especializadas y el camino está señalizado con marcas rojas y amarillas en los árboles y piedras. El desnivel desde la base es de 1100 metros.

La cabaña de Hielo Azul tiene capacidad para treinta personas y se duerme en colchones. Allí se ofrece servicio de duchas y comidas calientes y un sitio de acampe. En las cercanías, cruzando un arroyo, hay una vista insuperable de un “anfiteatro glaciar” que reluce todo el año, conformado por los cerros Hielo Azul (2270 msnm) y el Barda Negra.

De acuerdo con el estado de la nieve se puede llegar hasta el filo de ese anfiteatro en una excursión de tres horas. Allí se observan las profundas grietas del glaciar que inspiraron el nombre del cerro.

Al día siguiente se puede seguir camino hacia el refugio Laguna Natación, a cuatro horas del anterior.

El sendero es considerado de alta dificultad por sus pendientes pronunciadas y algo resbalosas, donde hay que ayudarse agarrándose de ramas y troncos. El refugio Lago Natación está a 1400 msnm y se recomienda pasar la noche allí.

El tramo hasta el citado refugio Cajón del Azul tiene sus complejidades por lo empinado del descenso. Y una vez en el refugio ya se puede emprender el tramo de regreso final o extender la travesía tres días más para visitar el refugio Los Laguitos.

EL MAS ALEJADO Desde el Cajón del Azul hasta Los Laguitos hay unas ocho o nueve horas de áspera caminata. El objetivo es alcanzar un refugio de ensueño en lo más profundo de la cordillera –casi en el límite con Chile–-, atravesando una maravillosa selva valdiviana que esconde tesoros poco comunes como árboles de mañú y alerces de más de mil años. El rumbo a veces es algo confuso, aunque las bifurcaciones están señalizadas. Al final de una subida aparece abajo y al fondo el lago Lahuán (alerce), rodeado por una frondosa vegetación. Junto a la costa se levanta el refugio Los Laguitos, una construcción sencilla y agradable con capacidad para treinta personas donde se ofrecen comidas simples y cerveza artesanal. Para muchos, Los Laguitos es el punto cumbre de los refugios que hay en toda la zona. Y para los amantes de esta forma de paseo, tantas alternativas son una razón suficiente para venir todos los años a “perderse” unos días en la montaña, donde muchas veces sin luz, nunca con teléfono y sin las comodidades del turismo tradicional, todos parecen muy felices disfrutando del reino de lo natural en su más pura expresión.✹


Un vertiginoso puentecito de madera en el último tramo de la excursión al Cajón del Azul.


Belleza feroz. El majestuoso tigre blanco.

ZOO DE BUENOS AIRES

El arca

Un recorrido por los curiosos edificios del Zoo de Buenos Aires, declarado Monumento Histórico de la Ciudad. Desde su inauguración, en 1888, cada uno de los recintos que se construyeron fueron diseñados con distintos estilos arquitectónicos (chino, hindú, morisco y grecorromano). Actualmente, el Zoo trabaja en su restauración. Pero también en redistribuir la fauna por zonas geográficas recreando el ambiente natural del hábitat de las especies.

POR J.V.

El 26 de junio de 1888, el intendente de Buenos Aires Antonio Crespo propuso al Concejo Deliberante que la Sección Zoológico Botánica del Parque 3 de Febrero fuese separada del histórico paseo para asignarle un terreno propio. El lugar elegido fueron los jardines de la hermosa casona que Juan Manuel de Rosas hizo construir en 1835. Allí, el entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires solía mostrar a los visitantes su pequeño zoológico donde había pumas, yaguaretés, gatos de monte y hasta un oso que le había comprado a un gitano. Luego de varias gestiones, el 30 de octubre de 1888 se promulgó la ley correspondiente y es la fecha considerada como aniversario de la creación del Zoo.

La iniciativa fue en realidad de Domingo Sarmiento, que siguiendo con la corriente del positivismo europeísta de la época opinaba que


¿Quién mira a quién? El oso se apoya en el vidrio de su piscina para ver al visitante.

FOTOS: ANA D'ANGELO



La exótica simpatía del panda rojo, con su cara rojiza y su larga cola anillada.



Como en su casa. El panda rojo se asoma desde la impresionante pagoda china.

Historia y arquitectura

porteña

Buenos Aires debía tener un jardín zoológico como las grandes ciudades europeas. Sarmiento encargó esa "misión" a Eduardo Holmberg, un enciclopedista y naturalista de linaje patricio que adhería a las nuevas teorías evolucionistas.

Partiendo prácticamente de cero, el nuevo director determinó que los edificios donde vivirían los animales debían reflejar la arquitectura del país de origen de cada especie, un estilo que perdura hasta hoy. Los recintos más antiguos se construyeron entre 1888 y 1903, durante la gestión de Holmberg. El modelo era el del Zoo victoriano, donde se exhibían para los habitantes de la gran ciudad toda clase de fieras y animales exóticos, muchas veces fruto del colonialismo. Hasta ese entonces esas especies sólo eran conocidas por fotos y grabados.

Los primeros habitantes del Zoo porteño fueron tres cisnes que regaló el mismo Sarmiento, un hurón, un guanaco y un yaguareté. Generalmente, los animales eran donados por estancieros, que ordenaban capturarlos para poblar el Zoo. En poco tiempo, el Zoo llegó a recibir unos 200 mil visitantes por mes, convirtiéndose así en un fenómeno masivo.

En 1894 se adquirieron en la casa Hagenbeck de Hamburgo 500 mamíferos y 700 aves. En un principio los animales eran sólo una de las atracciones, ya que el Zoo también incluía juegos como el carrusel y la vuelta al mundo, y paseos en elefante o a lomo de burro.

En 1904, el presidente Roca nombró al frente del Zoo a Clemente Onelli, un explorador de las tierras patagónicas, quien al asumir afirmó que "el jardín zoológico no debe ser una exposición de fieras sino que debe contribuir al estudio de la fauna". Al mismo tiempo, agregó los típicos atractivos de un parque de diversiones como el teatro de títeres, pequeños tranvías y un trencito "liliputiense" que recorría las 18 hectáreas del predio. El éxito fue total y la afluencia del público aumentó en cientos de miles de visitantes por mes.

A partir de 1920, la arquitectura del Zoo comenzó a modificarse en función de una nueva concepción que tomaba en cuenta la situación de los animales. Aquellas jaulas del "teatro de exhibición de animales" se reemplazaron de a poco por los fosos de seguridad donde los animales viven en espacios abiertos más naturales y disponen de un sector cerrado para descansar. Desde entonces, el animal "se reserva el derecho de atender a las visitas". Pero tuvo que pasar más tiempo para que los Zoo comenzaran a convertirse en centros de recría para la reintroducción en su ambiente de especies en peligro de extinción.

ARTE DECORATIVO Especialmente en sus primeras décadas, el Zoo porteño adquirió una larga serie de piezas decorativas para exhibir al aire libre, siguiendo el estilo de los grandes parques europeos. Entre ellas, se distingue el diseño oriental ligado a las especies asiáticas. En una segunda etapa, ya bajo la dirección de Onelli, se incorporaron las tradiciones clásicas y neoclásicas de Grecia y Roma, como templos y fuentes renacentistas. En la entrada del Zoo, si se observa con atención, se descubrirá que el pórtico es una réplica a escala más pequeña del Arco de Tito en Roma. El Templo de Vesta, por su parte, es una réplica en menor tamaño del que existe en el Foro Romano, dedicado a la diosa del hogar. Originalmente, este edificio era la Sala de Lactancia del Zoo, donde las hembras amamantaban a sus hijos, y contaba incluso con una enfermera para lo que hiciese falta. El estilo morisco de Andalucía se refleja en La Casa de los Loros, con sus cúpulas rematadas en aguja y un patio andaluz con una fuente y asientos azulejados. Este recinto fue donado por el gobierno español en 1889.

El Templo Indostánico –habitado hoy por las llamas–, sobresale por su recargada simbología hinduista. Originalmente fue una confitería con una terraza en el primer piso desde la cual los visitantes podían ver cómo unas chicas vestidas de aldeanas holandesas ordeñaban una docena de vacas holando argentinas. El slogan de la confitería era "leche al pie de la vaca".

El Templo de los Elefantes es obra del arquitecto italiano Virgilio Cestari y se inauguró en 1904. Algunos investigadores suponen que es una réplica de un templo hindú de Bombay, con planta circular. En sus paredes sobresalen los bajorrelieves y estatuas con simbología védica y budista, realizados por el escultor Lucio Correa Morales. El Templo Egipcio, que albergó originalmente a varias clases de monos, hoy es habitado por simpáticas suricatas.

EL ZOO HOY Desde hace cuatro años, el Zoo porteño tiende a reorganizar la disposición de las especies por zonas geográficas, reconstruyendo en lo posible los ambientes naturales. Por ejemplo, hay una nueva zona china centrada alrededor de una deslumbrante pagoda donde se ha plantado un pequeño bambusal. Allí habitan dos especies animales chinas en peligro de extinción: el ciervo milú y el panda rojo, un pequeño mamífero de increíble belleza exótica, con cara rojiza y larga cola anillada.

En la zona australiana se reproducen distintos ambientes de los desiertos de Oceanía y se exhiben ejemplares de wallabies –la especie de canguros más pequeña–, dos parejas de canguros grises y una familia de enormes canguros rojos. En la recientemente remodelada zona africana se pueden ver –distribuidos en diferentes áreas– una jirafa bebé macho, una especie de hipopótamo diminuto, varias cebras, rinocerontes, antílopes e hipopótamos comunes. En la Casa de los Osos Polares viven Josefa y Botija, cuya intimidad subacuática se puede ver cara a cara detrás de un cristal. Y entre los nuevos habitantes están los lemures o fantasmas de Madagascar, conocidos por sus vocalizaciones nocturnas y su forma de desplazarse de costado con los brazos levantados. Un dato curioso es que estos animales son prosimios, es decir que son anteriores a los simios en la escala evolutiva.

UN JARDIN DE ESTATUAS

Rodeadas de jardines, escondidas entre la vegetación y semiocultas al final de un corredor, las obras escultóricas del Zoo son una atracción aparte. En la entrada principal está El Eco, de Lola Mora, una estatua de mujer con el busto desnudo, tallada en mármol de Carrara en 1903. Entre las réplicas hay tallas de la Venus de Milo, del Dios Baco y un Anfora Griega. Una de las más apreciadas es el Reloj Solar, la escultura en mármol de una mujer desnuda que marca las horas con la sombra de su dedo índice. Y junto al lago Darwin se pueden ver las réplicas de unas curiosas columnas de estilo bizantino (siglo VI) que se instalaron a principios del siglo XX.